

# SOBRE LA EDAD DE LA PRIMERA CONFESION DE LOS NIÑOS

JAIME PUJOL BALCELLS

## INTRODUCCIÓN

«La edad de la recepción de los sacramentos de la iniciación y en particular el de la confesión es, en estos momentos, objeto de vivos debates»<sup>1</sup>. Con estas palabras escritas en 1964, Pierre Ranwez iniciaba un largo artículo sobre el tema. Pocos años antes —en 1950—, en su conocida obra *Aspects contemporains de la Pastorale de l'Enfance*, donde hace una revisión de la historia, situación y perspectivas de la formación religiosa de la infancia, al hablar de la primera confesión se limita a señalar unas pautas para su mejor preparación, sin plantearse ningún problema respecto a la edad, e incluso proponiendo, para algunos casos, una primera comunión *precox* —5 ó 6 años— y por tanto también la primera confesión<sup>2</sup>.

Los debates de los que nos hablaba Ranwez en 1964 siguen con más o menos fuerza en nuestros días a pesar de las abundantes intervenciones del Magisterio de la Iglesia: del Sumo Pontífice directamente o a través de las Sagradas Congregaciones de la Curia Romana.

De hecho, en un artículo reciente se puede leer cómo interpretan algunos esas intervenciones magisteriales: la práctica que sugieren es que los niños hagan su confesión individual un *año después* de la primera comunión<sup>3</sup>.

---

1. RANWEZ, P., *Les Sacrements de l'initiation chrétienne et l'âge de la première communion*, en *Lumen Vitae* 19 (1964) pp. 617-634.

2. RANWEZ, P., *Aspects contemporains de la Pastorale de l'Enfance*, Ed. du Vitail, Paris 1950, p. 305.

3. Cfr. PLISSART, M. C., *Célébrer la fête du pardon avec les enfants*, en *Lumen Vitae* 37 (1982) pp. 85-88. Queremos señalar que entendemos por Confesión la confesión individual y secreta de los pecados y la absolución individual. Otro tipo de ce-

En consecuencia se sigue posponiendo la primera confesión a la primera comunión, a pesar de los reiterados avisos de la autoridad competente. Desde el punto de vista pastoral y catequético el tema nos parece del mayor interés. Pensamos que en el intento de situar la primera confesión después de la primera comunión, llegando incluso a afirmar que los niños no deben confesarse hasta los 12 años como mínimo, subyace una valoración muy endeble del sacramento de la Penitencia. También da la impresión de que no se han sabido integrar los datos modernos de la psicología y otras ciencias auxiliares con una praxis cristiana bien arraigada, teológica y pastoralmente fundamentada.

### 1. *Un poco de historia*

No pretendemos agotar la problemática de la primera confesión ni entrar en un juicio de intenciones de este importante tema catequético; pensamos, sin embargo, que para entender en todo su alcance los textos del Magisterio que vamos a aportar, es oportuno presentar la perspectiva histórica del tema, centrada sobre todo en la relación primera confesión-primer comunión.

#### a) *Decreto «Quam singulari»*

El 8 de agosto de 1910, con la aprobación de San Pío X, la entonces llamada Sagrada Congregación de Sacramentos publicó el Decreto *Quam singulari* acerca de la edad de los niños para recibir la primera comunión<sup>4</sup>. Para nuestro propósito parece que hay que destacar los puntos siguientes:

---

lebraciones y situaciones catequéticas que se plantean, si no son alguno de los modos aprobados por la Iglesia, no los tomamos en consideración. Un análisis catequético de este tipo de celebraciones penitenciales exigiría un tipo de estudio diverso del presente. Hacemos esta observación porque en este trabajo se habla de una «celebración penitencial» de los niños antes de la primera comunión y que consiste en reunir a los niños, imponerles las manos, decir individualmente unas breves palabras al sacerdote, y recibir una absolución (?) colectiva.

4. S. CONGREGATIO DE SACRAMENTIS, *Decretum de aetate admittendorum ad primam Communionem Eucharisticam, Quam singulari*, 9-VIII-1910: AAS 2 (1910), pp. 577-583. Este Decreto será después citado muchas veces y queda como punto de referencia para el Magisterio de la Iglesia hasta nuestros días: cfr. *Instrumentum laboris* del próximo Sínodo de los Obispos: *De reconciliatione et poenitentia in missione Ecclesiae*, Roma 25-I-1983, n. 38. Citaremos este documento: *Instrumentum laboris*.

1.º) La Iglesia ha procurado desde el principio acercar a los niños —incluso a los niños de pecho— a la comunión; aunque esta «costumbre vino a desaparecer en la Iglesia latina, y los niños no eran admitidos a la Sagrada Mesa hasta que el uso de razón estuviera de algún modo despierto en ellos, y pudieran tener alguna idea del augusto sacramento»<sup>5</sup>;

2.º) Esta disciplina queda establecida en diversos Concilios particulares y la sanciona solemnemente el canon XXI del Lateranense IV (año 1215), que dice textualmente: «Todos los fieles de uno y otro sexo, en llegando a la edad de la discreción, deben por sí confesar fielmente todos sus pecados, por lo menos una vez al año, al sacerdote propio, procurando, según sus fuerzas, cumplir la penitencia que les fuere impuesta, y recibir con reverencia, al menos por Pascua, el sacramento de la Eucaristía, a no ser que, por consejo del propio sacerdote y por causa razonable, creyere oportuno abstenerse de comulgar por algún tiempo»<sup>6</sup>;

3.º) El Concilio de Trento hace suyo el decreto de Letrán: «Si alguno negase que todos y cada uno de los fieles de Cristo de uno y otro sexo, al llegar a la edad de la discreción, están obligados a comulgar cada año, por lo menos en Pascua, según precepto de nuestra madre la Iglesia, sea anatema»<sup>7</sup>;

4.º) El problema surge «al determinar cuál sea esta edad de la razón o discreción», introduciéndose «en el decurso del tiempo muchos y lamentables errores»<sup>8</sup>. En síntesis son éstos:

—Los que distinguieron la edad de la discreción según se tratara de recibir la Penitencia o la Eucaristía. Para la Penitencia «juzgaron que era aquella en que ya se podía distinguir lo bueno de lo malo, y en que, por lo mismo, se podría pecar; para la Eucaristía exigían edad más tardía, tal que pudiese tener más completo conocimiento de las cosas de la fe y mayor preparación del alma»<sup>9</sup>. Así se fijó la edad de la primera comunión a los 10 ó 12 años en unos lugares, y en otros a los 14;

5. AAS 2 (1910), 578.

6. Dz 437/812.

7. Sesión XIII, *De Eucharistia*, c. 8, can. 9: Dz 891/1659.

8. AAS 2 (1910), 579.

9. *Ibidem*.

—Los que siguieron «la costumbre de no confesar a los niños no admitidos a la Eucaristía, o de no absolverlos, con lo que es muy fácil que permanezcan largo tiempo en estado de pecado mortal, con gravísimo peligro de su salvación»<sup>10</sup>.

El Decreto advierte que estos errores eran residuo de la época jansenista, cuando se pensaba que la Eucaristía era premio —no medicina— de la fragilidad humana, en contra de la enseñanza de Trento que la denomina «antídoto para librarnos de las culpas de cada día y para preservarnos del pecado mortal»<sup>11</sup>;

5.º) Para corregir estas desviaciones el Decreto establece unas normas que debían observarse en todas partes. La primera, fijar una sola edad para los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía: «La edad de la discreción, tanto para la confesión como para la sagrada comunión, es aquella en la que el niño comienza a razonar, esto es, hacia los siete años, poco más o menos. Desde este tiempo comienza la obligación de satisfacer a entrambos preceptos de la confesión y de la comunión»<sup>12</sup>.

No se requiere un pleno y perfecto conocimiento de la doctrina cristiana para acceder a estos sacramentos, y «la obligación del precepto de confesarse y comulgar, que pesa sobre el niño, recae principalmente en aquellos que deben cuidar de él; esto es, sus padres, su confesor, el maestro y el párroco; pero el admitirle a la primera comunión pertenece, según el Catecismo Romano, al padre o a quien haga sus veces, y al Confesor»<sup>13</sup>.

Se indica también que la «costumbre de no admitir a la confesión a los niños y de no absolverlos, habiendo llegado ya al uso de la razón, debe en absoluto desterrarse; por lo cual los Ordinarios de las Diócesis, empleando, si es necesario, los medios que el derecho les concede, cuidarán de desterrar por completo esta costumbre»<sup>14</sup>.

Estas disposiciones pasan al Código de Derecho Canónico de 1917: el canon 88 § 3, trata del uso de razón; el 859 §1, de la obligación de la comunión anual; el 906, de la obligación de la confesión anual; y el 1330, de la obligación del párroco que debe preparar a los ni-

10. *Ibidem*.

11. Sesión XIII, *De Eucharistia*, c. 2: Dz 875/1638.

12. Es la primera norma que establece el citado Decreto: AAS 2 (1910), 582.

13. La cita se refiere a la norma IV del *Quam singulari*: AAS 2 (1910), 582.

14. Es la norma VII del Decreto: AAS 2 (1910), 583.

ños para los sacramentos de la Penitencia, Confirmación y Eucaristía<sup>15</sup>.

### b) *Las nuevas corrientes*

Como señalamos en la Introducción, hasta 1950 la teoría y la práctica respecto a la primera confesión y primera comunión eran la observancia fiel del Código de Derecho Canónico, y de los otros documentos que completaban esas disposiciones<sup>16</sup>.

En la década de los años cincuenta se producen diversos hechos que desencadenarán una revisión —como en tantos otros campos pastorales— de la praxis habitual de la Iglesia. Nos parece que reviste especial importancia analizar el manual de J. A. Jungmann, ampliamente citado en el tema que nos ocupa<sup>17</sup>. Jungmann aborda el estudio de la edad de la primera confesión y de la primera comunión, aportando argumentos de tipo histórico, jurídico, pastoral y teológico. He aquí algunas conclusiones:

—El punto clave es el canon XXI del Concilio IV de Letrán, que declara, como vimos, la obligación de confesar y comulgar al menos una vez al año, a partir de los años de la discreción. ¿Qué se entiende por «años de la discreción»? Según Jungmann, en tiempos de Letrán se entendía «la edad en que el niño puede discernir, situado sobre el terreno intelectual y moral, y especialmente, por tanto, entre el bien y el mal, y esto en el grado de ser *doli capax*, capaz de dolo o malicia; entendían también por tal malicia la capacidad de cometer un pecado mortal. Según nuestras nociones de las cosas, esto significaría una edad bastante adelantada»<sup>18</sup>. Según Jungmann, esta afirmación se justificaría porque los teólogos y canonistas de aquel tiempo, «poco dados a la psicología», tenían en general la opinión de que esta malicia existía ya a los 7 años, y por lo mismo pensaban que el Decreto de Letrán estableciendo la obligación de confesar y comulgar empezaba a esa edad<sup>19</sup>.

15. Estos cánones se pueden encontrar transcritos más adelante, cuando se comparan con los equivalentes del nuevo Código de Derecho Canónico.

16. Entre los que conviene destacar el Decreto *Provido sane* de la Sagrada Congregación del Concilio, de fecha 12-I-1935: *AAS* 27 (1935), pp. 145-154.

17. Titulado *Katechetik* y publicado en 1955 por la Ed. Herder, Friburgo. Fue traducido al castellano en 1957: *Catequética. Finalidad y método de la instrucción religiosa*, Ed. Herder, Barcelona 1957, 349 pp.

18. JUNGMAN, J. A., *Catequética...*, pp. 244-245. (El subrayado es nuestro).

19. *Ibidem*, p. 245.

—Sobre la confesión, señala que «la necesidad de preparar a los niños primeramente para el sacramento de la Penitencia es el obstáculo más importante que impide a muchos sacerdotes ajustarse por completo al pensamiento de la comunión en edad temprana», puesto que es más fácil para un niño de siete años recibir con respeto al Señor que confesar las «propias culpas con ánimo arrepentido»<sup>20</sup>.

—Pero quizá el punto más grave es cuando dice que esta prescripción no impone a los niños el deber de confesar los pecados veniales, sino en cuanto da una norma de conducta a la que habrá que ajustarse «mientras motivos racionales no aconsejen salirse de la regla. Pues debemos partir del supuesto de que un pecado mortal antes de los diez u once años no es generalmente posible en los niños por falta de juicio. Con certeza y sin excepción, la confesión de los niños de siete u ocho años es solamente 'confesión de devoción'»<sup>22</sup>.

Jungmann habla después de las ventajas que tiene la «confesión por devoción», y ofrece orientaciones catequéticas para preparar la primera confesión de los niños.

No cabe duda que, estas afirmaciones sobre la confesión y primera comunión, ponían las bases para que otros autores después llegaran a encontrar fundado el posponer la confesión a la primera comunión e incluso retrasarla hasta los 12 ó 14 años.

Efectivamente, apoyándose en el estudio de Jungmann afirma H. Hollander, profesor de Nimega, que sería mejor poner la confesión después de la primera comunión, tanto por motivos pedagógicos y psicológicos como catequéticos. Según él, en algunas parroquias ya se hace<sup>23</sup>.

20. *Ibidem*, p. 251.

21. *Ibidem*, p. 252.

22. *Ibidem*, p. 253. Para avalar este punto, a pie de página señala que «ésta es la opinión de los autores que se han ocupado de la parte psicológica del pecado de los niños», y cita a: Th. MÜNCKER, *Die psychologischen Grundlagen der katholischen Sittenlehre (Handbuch der katholischen Sittenlehre II)*, Düsseldorf 1934, 113 s., recogiendo una frase de este autor sobre la fase prepúber (10 a 12 años) que dice: «En esta situación psicológica del niño se puede preguntar justificadamente si, a esta edad, es posible un pecado mortal» (p. 114). El segundo autor que recoge es J. ENGERT, *Psychologie und Pädagogik der Erstebeichte und Erstkommunion*, Donauwörth 1918, 31, del que cita la siguiente frase: «Un pecado mortal con conciencia de falta grave contra Dios, pudiera no haberse dado nunca antes de los once años...».

23. HOLLANDER, H., *Catechetica. Metodologia per l'insegnamento religioso nella Scuola Primaria ad uso dei Sacerdoti e degli Insegnanti*, LDC, Torino-Leumann, 6.<sup>a</sup> ed. 1970, pp. 320-321. No sabemos cuándo fue la publicación en Holanda (por L. C. G., Malmberg, s-Hertogenbosch), pero la primera edición italiana es ya de 1961. Hacemos notar que a pie de página se señala, por los traductores o editores, el desacuerdo

En una obra que trata sobre la *Metodología de la Catequesis*, se advierte que, los que se oponen a que la confesión sea antes de la comunión, pretenden demostrar la imposibilidad del pecado grave en esta edad. Como autores representativos de esta actitud se cita a Jungmann, Hollander y Tilmann<sup>24</sup>.

Parece que la polémica se introduce en Francia cuando, en 1963, la revista *Paroisse et Liturgie* publica un artículo de H. A. A. Tijsmans sobre la confesión de los niños y sus problemas psicológicos<sup>25</sup>. Este autor sostiene que los niños no pueden pecar y, por tanto, no necesitan confesarse. Y no pueden pecar porque en esa edad no puede haber *relación* con Dios; sólo en la pubertad (12-14 años) se da esa relación con Dios y la posibilidad de pecado.

El Obispo de Roermond (Holanda), Monseñor Moors, dispone en 1964 que los niños de su diócesis hagan la primera comunión entre los 7 u 8 años (2.º año de la escuela); la confesión tendrá lugar en el 5.º año escolar (10 u 11 años). Justifica su decisión en base a una amplia encuesta sobre el tema, de la que se concluyen tales determinaciones. La preparación para la primera comunión corresponderá a los padres, mientras que la de la confesión correrá a cargo de los sacerdotes<sup>26</sup>.

Siguiendo al Obispo de Roermond, la revista holandesa *School en Godsdiens* propone poco después que la primera comunión se haga entre los 6 y 7 años y la primera confesión entre los 10 u 11 años, afirmando que este plan de educación responde a «un conocimiento más profundo de la psicología infantil»<sup>27</sup>.

Las tomas de posición sobre este problema se irán sucediendo, y la praxis de retrasar la confesión previa a la primera comunión se extiende poco a poco.

con posponer la primera confesión a la primera comunión, y se afirma que lo que dice Jungmann —y sobre lo que se apoya Hollander— es sólo una *opinión*, no una cosa *probada* y menos una afirmación de valor universal.

24. DHO, G., CSONKA, L., NEGRI, G. C., *Educar. III. Metodología de la catequesis*. Traducción del italiano, Ed. Sígueme, Salamanca 1966, p. 461. El libro del K. Tilmann es *La catechesi della confessione* (traducción italiana), pp. 180-183.

25. TIJSMANS, H. A. A., *La Confession des enfants et ses problèmes psychologiques*, en *Paroisse et Liturgie* 45 (1963), pp. 155-163. Este artículo fue publicado en 1962 en la revista *Sanctissima Eucharistia* (9-IX-1962), aunque ya en 1961 Tijsmans había publicado sobre este tema tres artículos en *Het Katholieke Schoolblad*. Conviene tener en cuenta la crítica según se afirma en la introducción, que los editores de *Paroisse et Liturgie* hacen al artículo de Tijsmans; desde 1953 en la revista holandesa *Dux* se habían publicado una serie de artículos sobre la relación entre la psicología y la pedagogía religiosa.

26. Estas disposiciones están recogidas en *Informations Catholiques Internationales*, 1-VII-1964, n.º 219. Citadas por P. RANWEZ, *Les Sacraments...*, pp. 623-624.

27. Citado por P. RANWEZ, *Les Sacraments...*, p. 634.

Señalemos dos datos más. El Directorio francés de Pastoral Catequética (1964) dice: «Desde el uso de la razón, es decir, más o menos desde los siete años, el bautizado está obligado a participar activamente en la asamblea litúrgica y a recibir los sacramentos de la Penitencia, Confirmación y Eucaristía»<sup>28</sup>. Sin embargo, más adelante da la impresión de sostener otra cosa distinta: «El Catecismo debe perseguir una educación cristiana de la conciencia moral. El niño no será admitido a la primera confesión sino después de haber adquirido el sentido del pecado y el sentido del perdón que Dios da en Jesucristo»<sup>29</sup>.

La otra referencia pertenece a España. Esto escribe un autor de libros de texto y obras catequéticas: «La confesión sacramental no creo que sea posible antes de los nueve años. Si el niño hubiera de hacer en edades tempranas (6-7 años) la primera comunión, pienso que, en ningún caso, habría que acercársele al sacramento de la Penitencia, so pena, como he dicho para otras cosas, de que comencemos a echar las bases de su futura incredulidad»<sup>30</sup>.

### c) *Documentos del Magisterio*

#### 1.º) *El Directorio general de la catequesis*

Así las cosas, la primera intervención oficial del Magisterio de la Iglesia se produce en la Pascua de 1971, con motivo de la publicación del *Directorio general de la catequesis*. Al final del mismo figura un *Apéndice* titulado: «Iniciación a los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía»<sup>31</sup>. Es el documento más amplio que tenemos sobre el tema. Esquemáticamente, en él se recuerda que la edad de la discreción son los siete años, más o menos; que se requiere una catequesis para la formación y desarrollo de la conciencia moral de los niños, y que es importante explicar a los niños el sacramento de la Penitencia. Hace un juicio sobre las experiencias en torno al retraso de la primera confesión, y concluye hablando de la gran estima

28. *Directorio de Pastoral Catequética*. Traducción del francés. Textos, notas, comentarios de Jean Honoré, Desclée, Bilbao 1964, n.º 70.

29. *Ibidem*, n.º 83.

30. ARTACHO, R., *Educación para un mundo secular*, Ed. Bruño, Madrid 1971, pp. 146-147.

31. SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CLERO, *Directorio general de la catequesis*, Roma 11-IV-1971: AAS 64 (1972) pp. 97-176; el *Apéndice* ocupa las pp. 173-176 del citado volumen de AAS.



en que debe tenerse la práctica común vigente. En consecuencia, alrededor de los 7 años debe hacerse la primera comunión, a la que precede la confesión.

Por su interés transcribimos parte de los últimos tres párrafos:

—«Sopesado todo esto, y teniendo en cuenta la práctica común y general que por sí no puede ser derogada sin el beneplácito de la Sede Apostólica, oídas las Conferencias Episcopales, la misma Santa Sede juzga que conviene mantener vigente en la Iglesia la costumbre de hacer preceder la confesión antes de la primera comunión; lo cual de ninguna manera impide que esta costumbre se perfeccione (...).

—«La Santa Sede no deja de tener en cuenta las razones y circunstancias peculiares de las diversas regiones, pero exhorta a los Obispos a no separarse del uso vigente en este importante asunto, sin antes haber consultado con ella en espíritu de jerárquica comunión. Y ellos mismos no permitan de ningún modo que párrocos o educadores o institutos religiosos comiencen o prosigan el abandono de la práctica vigente.

—«Sin embargo, en las regiones donde ya han sido introducidas nuevas prácticas que se apartan notablemente de la antigua, tengan a bien las Conferencias Episcopales someter estas experiencias a un nuevo examen; y si después desean prolongarlas por más tiempo, no lo hagan sin antes haber dialogado con la Sede Apostólica y estar unánimes con la misma Sede, que les oirá de buen grado»<sup>32</sup>.

## 2.º) *Declaración de las Congregaciones del Clero y de los Sacramentos* (24 de mayo de 1973)

El *Apéndice* del Directorio —en los párrafos citados— dejaba abierto el diálogo entre las Conferencias Episcopales y la Santa Sede con el fin de estudiar más a fondo el tema en casos concretos. Así fue. Dos años más tarde sale una nueva *Declaración* de las Congregaciones del Clero y de los Sacramentos, con el propósito manifiesto de zanjar esa cuestión.

La Declaración<sup>33</sup> recuerda el Decreto *Quam singulari* y recoge el contenido del *Apéndice* del Directorio con estas palabras: «Después de considerar detenidamente el tema (se refiere a las experiencias

32. *Ibidem*.

33. Ocupa una página de AAS 65 (1973), p. 410.

introducidas de primera comunión sin previa confesión), y teniendo en cuenta los deseos de los Obispos, las Sagradas Congregaciones para la Disciplina de los Sacramentos y para el Clero, mediante este documento, que ha sido aprobado por el Sumo Pontífice Pablo VI, declaran que esos experimentos que se han extendido los dos últimos años deben cesar en el curso escolar 1972-73 y que de ahora en adelante todos, y en todas partes, deben obedecer las prescripciones del decreto *Quam singulari*»<sup>34</sup>.

Meses más tarde, la Comisión Episcopal de Enseñanza Religiosa en Francia publica unas *Reflexiones* en las que se comenta la Declaración. Aunque se acepta la normativa de Roma se echa de menos una ratificación inequívoca y firme<sup>35</sup>.

Por estos años también, el Cardenal Secretario de Estado dirige en nombre de Pablo VI una Carta a la Semana Litúrgica Nacional de Italia, en la que dice que el Santo Padre pone «un acento particular en la confesión de los niños, y especialmente en la primera confesión, que debe preceder siempre a la primera comunión, aunque se distancie oportunamente de la misma: precisamente en los primeros años debe iniciarse aquella evangelización de la penitencia que, luego, contribuirá a que sea cada vez más válido y consciente el soporte de una fe viva en la celebración del sacramento y, sobre todo, en un planteamiento seguro y coherente de la vida cristiana»<sup>36</sup>.

### 3.º) *Declaración de 1977 de las Sagradas Congregaciones para la Disciplina de los Sacramentos y para el Clero.*

Una nueva Declaración conjunta aparece el 31 de marzo de 1977. Textualmente dice:

«A la duda propuesta: si todavía es lícito, después de la Declaración del 24 de mayo de 1973, anteponer, a modo de regla general, la primera comunión a la recepción del sacramento de la Penitencia en las parroquias donde estuvo vigente esta práctica en los últimos años. Las Sagradas Congregaciones de los Sacramentos y el Culto Divino y para el Clero, con la aprobación del Sumo Pontífice, respondieron negativamente y según la mente de la misma Declaración.

«En efecto, la mente de la Declaración es que, transcurrido un

34. AAS 65 (1973), p. 410.

35. Cfr. *La Documentation Catholique*, 71 (1974), pp. 265-266.

36. Carta del Cardenal Secretario de Estado a la XXVI Semana Litúrgica Nacional de Italia, 31-VII-1975.

año a partir de su promulgación, cesen todos los experimentos de recibir la primera comunión sin haber recibido previamente el sacramento de la Penitencia, para que la disciplina de la Iglesia se ajuste de nuevo al espíritu del Decreto *Quam singulari*»<sup>37</sup>.

#### 4.º) *Las visitas «ad Limina»*

Tanto Pablo VI como Juan Pablo II se han ocupado del tema en las visitas *ad Limina*. Veamos los textos:

##### *Pablo VI a los Obispos suizos (1978)*

«Pensamos también en los esfuerzos dignos de elogio que se están haciendo para conseguir una mejor preparación a los sacramentos. En este punto las normas emanadas por la Sede Apostólica garantizan la autenticidad y el equilibrio de esta renovación, evitando que se descuiden elementos importantes, como por ejemplo la confesión individual de los pecados, incluso la de los niños que van a hacer la comunión. Es preciso que los Pastores comprendan las razones bien fundadas de todo ello y les consagren el espacio y el tiempo necesarios»<sup>38</sup>.

##### *Pablo VI a los Obispos de Estados Unidos (1979)*

«Otro aspecto importante de la disciplina penitencial de la Iglesia es la práctica de la primera confesión antes de la primera comunión. Os exhortamos ahora a que las normas de la Santa Sede sobre el particular no queden vacías de su significado a causa de prácticas contrarias. A este respecto os repetimos las palabras que dirigimos el año pasado a un grupo de obispos que habían venido a la visita *ad Limina*: 'Los fieles se quedarían extrañados con razón si quienes tienen el encargo del «episcopado», que significa, desde los primeros tiempos de la Iglesia, vigilancia y unidad, toleran abusos manifiestos' (AAS 69, 1977, pág. 473)»<sup>39</sup>.

##### *Juan Pablo II a los Obispos canadienses (1979)*

«Después de haberse llevado a cabo algunas experiencias iniciales, en 1973, Pablo VI corroboró la disciplina de la Iglesia latina referente a la primera comunión.

37. AAS 69 (1977), p. 427.

38. 1-XII-1977: AAS 70 (1978), pp. 104-105.

39. 20-IV-1978: ASS 70 (1978), p. 332.

«Con espíritu de fidelidad ejemplar muchos obispos, sacerdotes, diáconos, maestros y catequistas se dedicaron a explicar la importancia de una disciplina que la autoridad suprema de la Iglesia había confirmado, y a aplicarla para provecho de los fieles.

«Las comunidades eclesiales recibieron consuelo al saber que la Iglesia universal volvía a reafirmarles en una materia pastoral sujeta anteriormente a auténticas divergencias de opinión.

«Os agradezco vuestra vigilancia a este respecto, y os pido que sigáis dando a conocer la solicitud de la Iglesia por mantener esta disciplina universal, tan rica en trasfondo doctrinal y confirmada por la experiencia de tantas Iglesias locales.

«Con referencia a los niños que han alcanzado la edad de la razón, la Iglesia se complace en garantizar el valor pastoral de que aquellos tengan la experiencia de la expresión sacramental de la conversión antes de ser iniciados en la participación eucarística del misterio pascual»<sup>40</sup>.

#### *Juan Pablo II a los Obispos de Estados Unidos (1983)*

«Una vez más pediría que vuestra celosa preocupación pastoral y colegial asegurara que estas normas (se ha referido un poco antes a las absoluciones colectivas), junto con las que regulan la primera confesión de los niños sean entendidas y aplicadas debidamente. Los tesoros del amor de Cristo en el sacramento de la Penitencia son tan grandes que los niños también deben ser iniciados en ellos. El esfuerzo paciente de padres, profesores y sacerdotes que se necesita para preparar a los niños a este sacramento son de gran valor para la Iglesia entera»<sup>41</sup>.

Los textos no necesitan comentario alguno. Conociendo la polémica de los años anteriores, los documentos emanados de la Sede Apostólica y la ocasión en que se pronunciaron estas palabras, cabe afirmar que la mente de la Iglesia en este punto es clara y terminante.

#### 5.º) *El Derecho Canónico*

Es interesante comprobar que el nuevo Código de Derecho Canónico ha confirmado las anteriores disposiciones de la Iglesia, in-

40. 17-XI-1978: AAS 81 (1979), p. 32.

41. 15-IV-1983: *L'Osservatore Romano*, 16-IV-1983, p. 3.

cluso dándoles más fuerza si cabe. Ponemos a dos columnas los cánones del Código de Derecho Canónico, anterior y nuevo.

### *Respecto al uso de razón*

#### *Antiguo Código*

*Canon 88 §3:* Impubes, ante plenum septennium, dicitur infans seu puer vel parvulus et censetur non sui compos; expleto autem septennio, usum rationis habere praesumitur...».

#### *Nuevo Código*

*Canon 97 §1:* Persona quae duodevigesimum aetatis annum explevit, maior est; infra hanc aetatem, minor; §2: Minor, ante plenum septennium, dicitur infans et censetur non sui compos, expleto autem septennio, usum rationis habere praesumitur».

Como se puede comprobar, el segundo párrafo del nuevo canon 97 es igual que el 3.º del antiguo canon 88: la edad de los siete años como edad presumible del uso de razón no ha variado.

### *Obligación de la confesión anual*

#### *Antiguo Código*

*Canon 906:* Omnis utriusque sexus fidelis, postquam ad annos discretionis, idest ad usum rationis, pervenerit, tenetur omnia peccata sua saltem semel in anno fideliter confiteri».

#### *Nuevo Código*

*Canon 989:* «Omnis fidelis, postquam ad annos discretionis pervenerit, obligatione tenetur peccata sua gravia, saltem semel in anno, fideliter confitendo».

En el nuevo canon se expresa que la obligación recae sobre los pecados graves, como ya era interpretado actualmente por casi todos los moralistas.

### *Obligación de la Comunión anual*

#### *Antiguo Código*

*Canon 859 §1:* «Omnis utriusque sexus fidelis, postquam ad annos discretionis, idest ad rationis usum, pervenerit, debet semel in anno, saltem in Paschate, Eucharistiae sacramentum recipere...».

#### *Nuevo Código*

*Canon 920 §1:* «Omnis fidelis, postquam ad Sanctissimam Eucharistiam initiatus sit, obligatione tenetur semel saltem in anno, sacram communionem recipiendi».

Es interesante observar que en el nuevo Código no se habla de la edad de la discreción ni del uso de razón, sino únicamente que es preciso comulgar anualmente por Pascua una vez que *initiatum sit*, es decir, una vez que se ha comulgado. ¿Por qué este cambio? Simplemente porque un poco antes ya se ha dejado claro este punto de la edad. Al empezar a hablar de *S. Eucharistia participanda*, donde se encuadra el canon 920, el contenido del antiguo canon 854 se desdobra en dos: el canon 913 y el 914. Veamos su contenido:

### *Antiguo Código*

Canon 854, § 1, 2 y 3:

*Canon 854, § 4:* De sufficienti puerorum dispositione ad primam communionem iudicium esto sacerdoti a confessionibus eorumque parentibus aut iis qui loco parentum sunt.

*Canon 854, § 5:* «Parocho autem est officium advigilandi etiam per examen, si opportunum prudenter iudicaverit, ne pueri ad sacram Synaxim accedant ante adeptum usum rationis vel sine sufficienti dispositione; itemque curandi ut usum rationis assecuti et sufficientes dispositi quam primum hoc divino cibo reficiantur».

### *Nuevo Código*

Su contenido se incluye en el Canon 913

*Canon 914:* Parentum imprimis atque eorum qui parentum locum tenent necnon parochi officium est curandi ut pueri usum rationis assecuti debite praeparantur et quam primum, *praemissa sacramentali confessione*, hoc divino cibo reficiantur; parochi etiam est advigilare ne ad sacram Synaxim accedant pueri, qui rationis usum non sint adepti aut quos non sufficienter dispositos iudicaverit».

Además de poner ante todo a los padres como los encargados natos de la primera comunión de sus hijos, subrayamos en el nuevo canon 914 lo de la *previa confesión sacramental*, que antes no estaba señalado. Hemos comprobado los esquemas o proyectos del Código de Derecho Canónico de 1980 y la revisión de 1981, y esta frase no figuraba; de manera que esta enmienda fue introducida en la ultimísima revisión que, como es conocido, ha hecho el Santo Padre con algunos Cardenales pocos meses antes de su promulgación.

Nos parece poder afirmar, por tanto, respecto a un asunto del que el Magisterio se ha ocupado con gran atención, que la frase del nuevo Código determina un grave deber ante este problema pastoral de gran trascendencia.

## Preparación para los sacramentos de la Penitencia, Confirmación y Eucaristía

### Antiguo Código

Canon 1330: «Debet parochus:

1.º Statis temporibus, continenti per plures dies institutione, pueros ad sacramenta poenitentiae et confirmationis rite suscipienda singulis annis praeparare;

2.º Peculiari omnino studio, praesertim, si nihil obsit, Quadragesimae tempore, pueros sic instituere ut sancte Sancta primum de altari libent».

### Nuevo Código

Canon 777: «Peculiari modo parochus, attentis normis ab Episcopo diocesano statutis, curet:

1.º Ut apta catechesis imperiatur pro sacramentorum celebratione;

2.º Ut pueri, ope catecheticae institutionis per congruum tempus imperitae, rite praeparentur ad primam receptionem sacramentorum poenitentiae et sanctissimae Eucharistiae necnon ad sacramentum confirmationis;

(...).

Como puede comprobarse, los dos cánones son prácticamente iguales, pero en el nuevo Código se hacen referencias más amplias y explícitas a toda la Catequesis.

### 6.º) El «*Instrumentum laboris*» del próximo Sínodo de los Obispos

El *Instrumentum laboris*, documento hecho público en Roma el 25 de enero de 1983, que tiene por objeto preparar el próximo Sínodo de los Obispos sobre «La Reconciliación y la Penitencia en la misión de la Iglesia», tiene un apartado con el título de «La confesión de los niños antes de la primera comunión»<sup>42</sup>.

Más adelante haremos referencia particular al contenido de este apartado, pero queremos señalar ya que en él se hace un apretado resumen del problema aportando razones teológicas, pastorales y catequéticas, que ponen en evidencia la necesidad de la confesión antes de la primera comunión. «El niño, dice, tiene derecho a recibir en su justo momento todos los beneficios del sacramento de la Penitencia».

42. *Instrumentum laboris*, n. 38.

## 2. Argumentos en torno al momento de la primera confesión

En las páginas anteriores han salido algunos pretextos que se invocan para retrasar la primera confesión. Queremos ofrecerlos ahora de forma ordenada, junto con los motivos que avalan —siguiendo las indicaciones del Magisterio de la Iglesia— la importancia de mantener la confesión antes de la primera comunión<sup>43</sup>. Esta disciplina es, según el Papa Juan Pablo II, «rica en trasfondo doctrinal y confirmada por la experiencia de tantas Iglesias locales»<sup>44</sup>.

### a) Supuesta incapacidad de pecado mortal en el niño

Es el pretexto más utilizado, en el que se apoyan de alguna manera todos los demás. Recordemos a Jungmann y su teoría de que sólo a partir de los 12 años se puede cometer pecado mortal<sup>45</sup>. Otros autores van más allá y afirman que, si no se puede cometer pecado mortal, tampoco se podrán cometer pecados veniales; por tanto, no es necesaria la confesión ya que ni siquiera existe materia suficiente que confesar.

Las razones que provienen del campo de la psicología son muy diversas, pero están bien recogidas en W. J. Bausch<sup>46</sup>. Sostienen estos autores que, para cometer pecado mortal, se requiere un nivel intelectual y cognoscitivo determinado. Este desarrollo cognoscitivo necesario para un juicio genuinamente moral no se daría —siguiendo los avances de lo que denominan «moderna psicología»— hasta

---

43. Además de los artículos o textos del Magisterio reseñados, nos parece que una buena síntesis de estos pretextos o razones se puede encontrar en los siguientes artículos: Cardenal J. WRIGHT, *The new catechetical directory and initiation to the sacraments of penance and Eucharist*, en *Homiletic and Pastoral Review*, 72 (1971-72). December 1971, pp. 7-24 (Dado que el Cardenal Wright era el Prefecto de la Congregación del Clero cuando se publicó el Directorio, y que este artículo se publica pocos meses después del mismo, tiene un particular valor). Un buen resumen del artículo de Wright puede encontrarse en I. SEGARRA, *La primera confesión y la primera comunión*, Folleto M. C., Madrid 1974, 40 pp.; W. J. BAUSCH, *¿Es el Señor! Pecado y confesión hoy*, Sal Terrae, Santander 1975, pp. 131-147 (Este autor es especialmente partidario de retrasar la confesión y contrario a la confesión de los niños); C. BURKE, *Niños y sacramentos*, en *Palabra* 119 (1975), pp. 264-268; X. LEFEBVRE - L. PERIN, *La llamada del Señor. Preparación a la primera comunión, a la confesión, a la Confirmación. Formación del niño en la oración*, 3.<sup>a</sup> ed., Desclee, Bilbao 1968, pp. 35-36; R. ZAVALLONI, *Motivazioni per una iniziazione precoce alla vita sacramentale* en *L'Osservatore Romano*, 22-XII-1978, p. 3. Vid. también los artículos ya citados, especialmente: P. RANWEZ, *Les Sacraments...*, p. 617; J. A. JUNGMAHN, *Catequética...*, pp. 244-264; H. HOLLANDER, *Metodología...*, pp. 320-321; G. DHO, L. CSONKA, G. C. NEGRI, *Educar III. Metodología...*, p. 461. De modo especial ver n. 38 *Instrumentum laboris*.

44. Cfr. cita (40).

45. Cfr. citas (18) y (22).

46. BAUSCH, W. J., *¿Es el Señor! Pecado...*, pp. 146-147.



los 12 ó 14 años. Hasta esa edad el sujeto es «egocéntrico, alógico, concreto e irracional, lo contrario de lo que se requiere para cometer pecado mortal». Conceden que los niños pueden hacer «cosas malas», pero sin llegar a pecado grave por falta de voluntariedad o de intención. Otros matizan el argumento diciendo que, «si el niño ha pecado, no tiene la lucidez suficiente para discernir y expresar sus pecados»<sup>47</sup>.

A esto se puede responder lo siguiente: No podemos aceptar la afirmación de que el niño es incapaz de cometer un pecado mortal hasta los 12 ó 14 años, sin una demostración convincente que hasta ahora no se ha dado. Por el contrario, los autores que trabajan en el campo de la psico-pedagogía y psicología evolutiva, comprueban que el despertar moral se da de forma progresiva y con situaciones de lucidez muy tempranas. Como afirma Zavalloni, hoy está demostrado que el desarrollo moral, en cuanto experiencia vivida, precede al desarrollo intelectual. Esos autores manejan trabajos de hace 30 años, hoy superados por otros estudios. Olvidan además que estamos en la época de los medios audiovisuales, con la gran influencia que están teniendo en el desarrollo intelectual y moral; estamos en la época de la creatividad, de la «escuela paralela» en la casa y en la calle; la época en la que se pide comenzar la escuela obligatoria a los cuatro años<sup>48</sup>.

La sana psicología de nuestros días afirma que «la práctica de la confesión antes de la primera comunión queda confirmada no sólo por las mejores tradiciones catequísticas y pastorales, sino también por las consideraciones de los mejores estudios psico-pedagógicos»<sup>49</sup>.

Es evidente que hasta cierta edad (quizá a los 3 años) no se tiene capacidad de usar la propia libertad y no es posible la malicia. Pero Ranwez cita la experiencia de Santa Teresita del Niño Jesús, que cuenta en su autobiografía cómo antes de los seis años pudo hacer algunas cosas de verdadera virtud, teniendo por la misma razón capacidad de pecar<sup>50</sup>.

«También en los niños puede existir el pecado», leemos en el *Instrumentum laboris*. Y añade: «La confesión de los niños antes de

47. Citados por P. RANWEZ, *Les Sacraments...*, p. 617.

48. Cfr. ZAVALLONI, R., *Motivazioni...*, p. 3.

49. Cfr. DHO, G., CSONKA, L., NEGRI, C. G., *Educar III. Metodología...*, p. 461. A pie de página se citan una serie de estudios psico-pedagógicos que avalan estas afirmaciones: R. PEIL, *Katechetik*, Düsseldorf 1955, pp. 90-107; L. ZARNCKE, *Enfance et conscience morale*, Paris 1955; X. LEFEBVRE - L. PERIN, *L'apparition de la conscience morale*, en *Pedagogie* 14 (1959), pp. 535-543.

50. Cfr. RANWEZ, P., *Les Sacraments...*, p. 626.

la primera comunión contribuye a que los niños llegados al uso de la razón vayan teniendo una experiencia gradual y personal de la fe. Ayuda a suscitar en ellos la recta conciencia del bien y del mal moral y a prepararlos con mayor advertencia, madurez y responsabilidad al gran encuentro con Cristo en la Eucaristía»<sup>51</sup>. Es decir, que el confesarse es una excelente pedagogía para educar y formar la conciencia cristiana de los niños.

Hay, por tanto, un desarrollo moral, que va actualizando en la persona la capacidad de razonar, de decidir, de aceptar o rechazar, de decir sí o no a Dios. Desgraciadamente, también los niños pueden pecar. Otra cosa es juzgar la culpabilidad de los demás: es Dios quien juzga al pecador.

#### b) *Confesión precoz y traumas psicológicos*

Otro argumento para retrasar la primera confesión es que la confesión precoz puede crear en los niños un falso sentido de culpa y escrúpulos: los traumas y angustias psicológicas que después perduran toda la vida.

El *Instrumentum laboris* sale al paso diciendo que «el acceso al Sacramento de la Penitencia ya desde los comienzos de la edad de la discreción no perjudica de suyo al psiquismo del niño, siempre que, naturalmente, vaya precedido de una preparación catequética suave y prudente»<sup>52</sup>. Es decir, que la práctica de la confesión en los niños, cuando se prepara convenientemente, lejos de ser causa de angustias psicológicas es causa de paz y tranquilidad del espíritu.

Como explica Zavalloni, no es malo educar bien el «sentido de culpabilidad», pues es el modo de superar la conciencia indiferente, a la que da todo igual. De la misma forma que aquella persona que en su infancia no ha recibido cariño, tiene más probabilidades de que su vida afectiva esté desequilibrada, aquel otro que descubre tarde la exigencia moral o el valor de la responsabilidad o la importancia de las intenciones en el obrar, es probable que después lo haga de forma incompleta y que pierda la dimensión última del deber moral, quedándose con una moral de apariencias, de éxito social o de encojimientto. Zavalloni se apoya en los estudios de Nicole Fabre, cuando demuestra que la educación precoz del sentido de responsa-

51. *Instrumentum laboris*, n. 38.

52. *Ibidem*.

bilidad moral del alumno católico no es traumatizante; y si en algún caso lo ha sido, se debe a factores de mala educación fundada en una mala pedagogía <sup>53</sup>.

El educador que conoce algo más que la teoría sabe que, «cuando el niño se siente liberado de sus pecados y deja ya a un lado preocupaciones muchas veces angustiosas, siente el corazón rebo-sante de gracia y está inmejorablemente dispuesto a hacer alegre y fervorosa la última etapa que culminará en la Mesa eucarística» <sup>54</sup>.

El aforismo: «es mejor prevenir que curar», y la tendencia dominante en nuestra época de empezar la educación y la formación cuanto antes, llevan a afirmar que la confesión de los niños, si se prepara bien —primero por los padres, y luego, por los sacerdotes y educadores—, produce siempre óptimos frutos. A medida que se profundiza en este tema, uno advierte que eliminar o retrasar la confesión, como algunos proponen —aparte de impedir que la gracia llegue a los niños—, es un manifiesto error psicológico y pedagógico. En efecto, recibida en su momento, la confesión previene y evita los trastornos emocionales que podrían aparecer más tarde, si no se corrigen a tiempo las probables desviaciones de la conducta del niño. Hay experiencias del comportamiento de niños de 6-7 años en las que se demuestra que *sufren* psicológicamente por la exclusión de los sacramentos; les parece inmotivada y encuentran injustificado que se les pida que se *comporten* cristianamente sin poder utilizar las ayudas propias de la vida cristiana <sup>55</sup>.

Retrasar la «experiencia» sacramental de la confesión significa también, desde el punto de vista psico-pedagógico, privar al niño de un estímulo, de una orientación, de una escuela permanente y cualificada de vida de fe. La práctica de la confesión sacramental no es «vivencia» sólo intelectual; se trata de una experiencia humana personal y completa, en la que domina prevalentemente la capacidad de relación personal, de la que el niño de seis o siete años es perfectamente capaz <sup>56</sup>.

Resulta contradictorio el que, cuando se propugna como gran avance la educación individualizada y personalizada, dentro del ámbito pastoral-catequético y de formación religiosa se deje de lado la confesión de los niños, sabiendo que el encuentro personal con

53. Cfr. ZAVALLONI, R., *Motivazioni...*, p. 3.

54. LEFEBVRE, X., - PEÑIN, L., *La llamada del Señor...*, p. 83.

55. Cfr. ZAVALLONI, R., *Motivazioni...*, p. 3.

56. Cfr. *Ibidem*.

el sacerdote en el sacramento de la Penitencia va a tener, junto con la gracia, eficacia catequética máxima.

c) *Supuestos motivos teológico-pastorales*

Otros aducen para retrasar la primera confesión o para decir que los niños no deben confesarse las siguientes razones: <sup>57</sup>

—Como sucede en el seno de la familia, en la que el niño participa primero de la «comida familiar» y después «vive» la experiencia de la falta, paralelamente deberá tener la experiencia de la «comida» (Eucaristía) para entrar en la intimidad de Dios Padre, y más tarde aprender la experiencia del pecado situándolo entonces en el «cuadro» de una amistad herida o rota;

—Se evita el indebido legalismo en el acercamiento del niño a Dios;

—De esta forma es posible romper la nada deseable conexión entre los sacramentos de la confesión y de la Eucaristía;

—Se corta la rutina de acudir muchos niños a confesarse, como sucede en los Colegios, parroquias, etc.;

—El aspecto social, esencial en el sacramento de la Penitencia, escapa al niño; por tanto no está maduro para beneficiarse de este sacramento;

—Por último, se ha dicho también que sean los padres los que decidan acerca de la primera confesión de sus hijos, para no incurrir en el abuso de la autoridad eclesiástica obligando a los niños a que se confiesen. En una materia tan delicada hay que conceder una libertad responsable.

Podemos volver a recordar el contenido del *Instrumentum laboris* sobre este punto. Junto a otras razones, señala cómo la confesión previa a la comunión de los niños «ayuda a suscitar en ellos la recta conciencia del bien y del mal moral»; les prepara mejor para la misma comunión: con «mayor advertencia, madurez y responsabilidad»; adquieren algo que les acompañará toda la vida, llevándolos a un aprecio mayor y a la frecuencia de la misma confesión: «La íntima convicción de la necesidad de una profunda purificación para recibir dignamente la Eucaristía». «Por eso, concluye el Docu-

57. Cfr. para este punto los trabajos citados en la referencia (43), especialmente BAUSCH, WRIGHT, RANWEZ y ZAVALLONI.

mento preparatorio del Sínodo, desde los primeros años debe comenzar aquel anuncio de la penitencia que después hará más firme y consciente el fundamento de una fe viva, tanto al recibir el sacramento como al orientar rectamente la vida cristiana»<sup>58</sup>.

Si nos preguntamos por la raíz de estos equivocados razonamientos tenemos que decir que se basan en una visión *naturalista* de los sacramentos. Al hablar así olvidan la acción de la gracia divina, y hacen depender la eficacia de los medios salvíficos instituidos por Cristo de unas disposiciones psicológicas ideales<sup>59</sup>. En todo esto hay una sobrevaloración de la parte que corresponde al hombre en su salvación, sin considerar que la eficacia santificadora corresponde a los sacramentos mismos (*ex opere operato*) por ser acciones de Cristo, aunque se requieran también las disposiciones del corazón prevenido por la gracia sobrenatural.

Este encuentro personal con Cristo a través del sacerdote, como acontece en la confesión, tiene sin duda un valor insustituible; por eso retrasar la confesión de los niños significa frenar su trayectoria personal que encamina al encuentro con Cristo. Por otro lado, si los niños están en condiciones de recibir la primera comunión —y ciertamente lo están—, ¿por qué no pueden acercarse a la confesión? <sup>60</sup>.

Y, además de la acción sobrenatural del sacramento, será conveniente recordar su valor pedagógico: junto con el propósito de la enmienda, crece el conocimiento propio y se desarrolla la humildad, permitiendo un progresivo acercamiento al Señor; puntos todos de capital importancia para la formación de la conciencia moral del niño. Sobre todo si hablamos de la confesión frecuente se puede afirmar que «ha dado durante muchos siglos abundantes frutos de santidad, y por eso la Iglesia la ha recomendado también recientemente»<sup>61</sup>.

En esta línea de la mejor pedagogía defiende un autor que, «cuando el niño descubre que es pecador, debe conocer también que existe el sacramento del perdón. La confesión es uno de los mejores medios de afinar su conciencia»<sup>62</sup>. También Juan Pablo II enseña: «Preparando a los niños para la primera comunión, los introducimos

58. *Instrumentum laboris*, n. 38.

59. Cfr. BURKE, C., *Niños y sacramentos...*, p. 264-265.

60. Cfr. ZAVALLONI, R., *Motivazioni...*, p. 3.

61. *Instrumentum laboris*, n. 37. La cita (178) de este documento aporta tres referencias bibliográficas: Pío XII, Enc. *Mystici Corporis*: AAS 35 (1943) 235; *Mediator Dei*: AAS 39 (1947) 585; Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, n. 18: AAS 58 (1966) 1019.

62. LEBEFVRE, X. - PERIN, L., *La llamada del Señor...*, pp. 35-36.

en el misterio principal de la vida cristiana; demostramos cuán grande es la dignidad del hombre, de su alma inmortal, si puede convertirse en morada de Dios; finalmente, formamos en ellos la sensibilidad de la conciencia, cuando la preparación a la primera comunión va acompañada del examen de conciencia, del arrepentimiento de los pecados y del sacramento de la Penitencia»<sup>63</sup>.

Aducir pretextos de orden catequético para retrasar la confesión —tiempo para prepararse, evitar la rutina, etc.—, es olvidar la trascendencia que para la fe cristiana tiene esa edad; por eso es necesario mayor esfuerzo por parte de todos: padres, sacerdotes, educadores, prestándole la debida atención. No se puede exigir a los niños una preparación desproporcionada a su edad: el espíritu de penitencia, como las demás virtudes, se desarrolla con el tiempo. La rutina deberá evitarse con una dedicación generosa a esa sacrificada tarea. Si un chico se confiesa mal, el remedio no está en eliminar la confesión, sino en ayudarle a que mejore. Es evidente que la primera experiencia sacramental del niño debe ser el inicio de un crecimiento, no el final<sup>64</sup>.

Digamos, por último, que hay una estrecha relación entre catequesis y sacramentos, como advierte Juan Pablo II: «La catequesis está siempre en relación con los sacramentos. Por una parte, una forma eminente de catequesis es la que prepara los sacramentos y toda catequesis conduce necesariamente a los sacramentos de la fe. Por otra parte, la práctica auténtica de los sacramentos tiene forzosamente un aspecto catequético. En otras palabras, la vida sacramental se empobrece y se convierte muy pronto en ritualismo vacío, si no se funda en un conocimiento serio del significado de los sacramentos. Y la catequesis se intelectualiza si no cobra vida en la práctica sacramental»<sup>65</sup>.

### 3. *A modo de conclusión*

Después de estas consideraciones en torno a la confesión que

63. JUAN PABLO II, *Aloc. dominical*, 13-V-1979.

64. Cfr. ZAVALLONI, R., *Motivazioni...*, p. 3. Este punto viene señalado también en el n. 38 del *Instrumentum laboris*: «Por otro lado, el espíritu de penitencia se podrá desarrollar más por medio de la catequesis posterior a la primera Comunión; del mismo modo podrá crecer el conocimiento y el aprecio del gran don dado por Cristo a los pecadores en el sacramento del perdón que deben recibir y de la reconciliación con la Iglesia».

65. JUAN PABLO II, Exh. Ap. *Catechesi tradendae*, Roma 16-X-1979, n. 23.

por primera vez realizan los niños para su primera comunión, tenemos que concluir que los textos del Magisterio de la Iglesia sobre este punto son especialmente firmes y claros: «En tan importante asunto»; «hay razones bien fundadas para mantener la praxis de la Iglesia»; «es un aspecto importante de la disciplina penitencial»; es un tema en el que los Obispos «no pueden tolerar abusos manifiestos»; «es una disciplina importante que la Iglesia ha confirmado y aplicado con provecho de los fieles»; etc.<sup>66</sup>. Estos son los modos de expresarse. Y también son claras y terminantes las disposiciones de la Iglesia: «Cesen los experimentos en este tema»; «cúmplanse las disposiciones del decreto *Quam singulari*». El nuevo Código de Derecho Canónico las ha ratificado<sup>67</sup>.

Los abusos, sin embargo, siguen. Se retrasa la confesión hasta después de la primera comunión; o, una vez hecha la primera comunión, no se facilita a los niños el que se confiesen. ¿Por qué? La letra y el espíritu de la Iglesia es que al llegar el uso de razón se haga la primera comunión con la confesión previa, y que a partir de entonces los niños sigan acudiendo a estos dos sacramentos necesarios para su crecimiento y madurez espiritual.

Nos encontramos, pues, con que este fenómeno de la pastoral entronca con la problemática actual en torno a los sacramentos y la crisis de formación religiosa y de fe: crisis en el concepto de pecado; una pastoral que surge muchas veces como fruto de planteamientos teóricos, quizá experimentados, pero en «laboratorio»; algunas experiencias desafortunadas de las que se hace ley general; influjo de otras ciencias —especialmente la psicología— cuando se ponen en práctica teorías que no están en absoluto demostradas y que son punto de partida y apoyo para tales experiencias; etc.

No hay óptica razonable válida que justifique el retraso de la confesión o el excluir a los niños de confesarse.

Desde el punto de vista *de la psicología*, es falso que el niño no pueda cometer pecados antes de los 10 ó 12 años, o que la experiencia de la confesión produzca traumas en él. Estudios cada vez más profundos, realizados por especialistas, demuestran que el sentido moral comienza justamente en esa edad en que la Iglesia pone el despertar del uso de razón.

66. Cfr. textos transcritos en las citas (32), (38), (39), (40) y (41). Ver también cita (42).

67. Cfr. el estudio realizado sobre el Código de Derecho Canónico: el de 1917 y el promulgado por Juan Pablo II en 1983.

Desde un punto de vista *jurídico*, sólo forzando la interpretación de los cánones sobre la confesión, comunión y la pertinente catequesis, se puede decir que no obliga a los niños con uso de razón el doble precepto de la confesión y comunión.

Si se atendieran las razones *teológicas* que presentan, la confesión quedaría relegada a la edad en que se pueden cometer pecados mortales. ¿Cuál? Volveríamos otra vez a la situación condenada con energía por San Pío X en el Decreto *Quam singulari*, porque no querían absolver a los niños<sup>68</sup>. Conviene recordar que la confesión es sacramento para recibir la gracia santificante, si se ha perdido, y para aumentarla, si ya se tiene. La confesión «por devoción» —la confesión frecuente— tiene todas las bendiciones de la más sólida teología.

Desde el punto de vista *pastoral-catequético*, tampoco se justifica el diferir o excluir a los niños de la confesión. Lo que corresponde a los padres —y a los sacerdotes— es dedicar muchas energías a la preparación de estos sacramentos, que tienen una influencia decisiva en la vida de sus hijos. Y si se hubieran descuidado esta preparación, debe ponerse remedio urgiendo la responsabilidad y ayudándoles a vivirla<sup>69</sup>. En cualquier caso, hace falta un esfuerzo renovado para mejorar la catequesis en todas sus dimensiones.

Como pautas para la catequesis de los niños señalamos las que Juan Pablo II propone en la *Catechesi tradendae*: «Pronto llegará (...) el momento de una catequesis destinada a introducir al niño de manera orgánica en la vida de la Iglesia, incluida también una preparación inmediata a la celebración de los sacramentos: catequesis didáctica, pero encaminada a dar testimonio de la fe; catequesis didáctica, pero encaminada a dar testimonio de la fe; catequesis elemental, todos los principales misterios de la fe y su repercusión en la vida moral y religiosa del niño; catequesis que da sentido a los sacramentos, pero a la vez recibe de los sacramentos vividos una dimensión vital que le impide quedarse en meramente doctrinal, y comunica al niño la alegría de ser testimonio de Cristo en su ambiente de vida»<sup>70</sup>.

68. Cfr. citas (11) y (15).

69. En el *Instrumentum laboris*, n. 38 se lee: «Queda pendiente, por otro lado, el problema práctico de los medios a utilizar por los padres, sacerdotes y toda la comunidad cristiana para ayudar a los niños, admitidos al Sacramento de la Penitencia antes de la primera comunión, para que logren un conocimiento y una experiencia más profundos de Misterio Pascual, para ajustar gradualmente su vida a Jesucristo y dar testimonio de El».

70. JUAN PABLO II, Exh. Ap. *Catechesi tradendae*, n. 37.



No es necesario repetir que es un grave error pedagógico dejar de lado un instrumento tan idóneo como la confesión sacramental —regalo de la misericordia de Dios— para educar la conciencia de los niños. De una catequesis, a veces sin contenido, se ha pasado a una catequesis sin sacramentos.

Podemos concluir con una frase de Zavalloni, que resume lo que hemos querido decir en esta comunicación: «Está fuera de discusión el influjo positivo que en toda la vida del niño ejercita la primera confesión, siempre que esté bien preparada y convenientemente adaptada a su edad»<sup>71</sup>.

---

71. ZAVALLONI, R., *Motivazioni...*, p. 3.

